







BOLETIN DE VETERINARIA.

2000-11

BOLÉTIN DE AGRICULTURA

BOLETIN DE VETERINARIA.

PERIODICO OFICIAL

DE LA SOCIEDAD

VETERINARIA DE SOCORROS MÚTUOS.

REDACTADO

POR

Don Nicolás Casas,

AÑO XIII.—1857.

TOMO XIII.

MADRID:

Imprenta de T. Fortanet, calle de la Libertad, número 29.

1857.

BOLETIN DE VETERINARIA

PERIODICO OFICIAL

DE LA SOCIEDAD

VETERINARIA DE LOS SOCORROS MUNICIPALES.

REDACCION

Y TO

Don Eusebio Gómez

AÑO XIII.—1854.

LXXXI TOMO

MADRID:

Imprenta de T. Escrivá, calle de la Imperial, número 26.

1854.

BOLETIN DE VETERINARIA.

PERIODICO OFICIAL.

DE LA SOCIEDAD VETERINARIA DE SOCORROS MUTUOS.

RESUMEN. *Union profesional.*—El caballo correspondiente á cada siglo es un reflejo de la civilización de la época.—*Uso del hielo en el tratamiento de las heridas traumáticas del caballo.*—*Cólico estercoráceo complicado de inflamación y de neumatosis, curado por la enterotomía.*—Anuncio.

Se suscribe en la librería de D. Angel Calleja, calle de Carretas; en la imprenta de este periódico, y casa del administrador D. Vicente Sanz González, calle de las Huertas núm. 69, cuarto pral., donde se harán los pedidos y reclamaciones

ADVERTENCIA.

Sin duda habrá estrañado á ciertas personas el que no demos prospecto al comenzar el *Boletín* el año décimo tercero de su vida. Enemigos de repeticiones y promesas, verdaderos anzuelos para suscripciones y hacerse prosélitos, nos referimos en un todo á lo que expresamos hace un año, porque ni los hombres, ni las cosas, ni las circunstancias han variado en lo mas míímo. Nuestros hechos son la garantía mas verídica de que cumplimos lo que ofrecemos.

La única modificación que nos ocurrió hacer fué variar la forma del periódico, pero como nos han indicado muchos suscriptores que lo poseen para encuadrinarle, continuaremos tirándole en pliegos de á 16 páginas en vez de hacerlo en 8; la esencia no variaba por la nueva forma. Lo que si hemos hecho es aumentar las dimensiones de la caja para su composición, y dar una cuarta parte mas de lectura que anteriormente.

UNION PROFESIONAL.

Uno de los mayores males de las profesiones, consideradas en general, y que acarrea las consecuencias mas fatales, es la desunion que reina entre los dedicados á su ejercicio, la antipatia, instinctiva por unos, suscitado por otros, que entre sí reina, cuando todos, sin distincion de clases ni gerarquias, debieran formar un cuerpo unánime, homogéneo y compacto, de auxilio y defensa mútua, con lo que podian resistir los ataques que los dirigieran, saldrian victoriosos en sus empresas, e impondrian la ley científica y justa á los que intentaran avasallarlos, á los que pensaran rebajarlos en su autoridad y en sus derechos legalmente adquiridos, honrando á la profesion que ejercen. Pocos profesores hay mas desunidos que los que ejercen la veterinaria, cuya accion es mas bien incitada que natural, puesto que data de tres ó cuatro años á esta parte, escision que antes si no era desconocida le faltaba muy poco; y pocos son tambien los profesores que necesitan de union mas íntima, mas sincera, unánime y compacta que los dedicados á la ciencia de curar los animales domésticos. Los que de este modo piensan; los que hacen todo género de sacrificios para conseguirlo, los que desechan toda preocupacion, hija mas bien del orgullo que de la realidad y de la justicia, hacen un bien inmenso á la ciencia, y al paso de hacersele á sus comprofesores se le hacen á ellos mismos. Muy útil seria se convencieran todos de esta verdad y disfrutarian de sus beneficios.

Nos ocurren estas ideas el saber de una manera positiva el que veterinarios y albítares, establecidos dentro y estramuros de la ciudad de Valencia, han formado un solo cuerpo para el ejercicio de su profesion, y convenido, por razones fundadas en la equidad y la justicia, en exijir un tanto unánime por igualas para el herrado y para los que no esten ajustados, superior al que antes les daban, ademas de los honorarios de asistencias, operaciones, etc. Esta fusion de profesores de todas categorías, tiene que dar por resultado conservar cada uno su clientela, puesto que todos han convenido en exijir lo mismo por su trabajo y por sus servicios, desapareciendo asi la rivalidad que tanto nos per-

judica. En esta fusion vemos los Valeros unidos á los Gomez, los Chivas á los Giles, los Cubas á los Almelas, y Forneas, etc., etc.

Recibid comprofesores nuestro humilde parabien, continuad con esa union digna del mayor elogio, no la rompais sean las que quieran las gestiones y escitaciones que para ello os hagan, antes al contrario hacedla cada vez mas firme é indisoluble, que sirvais de norma y ejemplo á los demás que debieran imitaros, pues vuestros hechos son un dato positivo de que os teneis por verdaderos hermanos y apre- ciais en el debido grado la ciencia que ejerceis.

ZOOTECHNIA.

El caballo correspondiente á cada siglo es un reflejo de la civilizacion de la época.

Las razas de caballos no se obtienen mas que á fuerza de muchos cuidados y de saber; no se encuentran formadas por los influjos propios de cada localidad; no son el resultado de las únicas fuerzas de la naturaleza; deben responder á las necesidades de una civilizacion creciente, exigen para ser idénticas en las localidades muy diversas, suma inteligencia en la aplicacion de los medios que las producen. Este hecho no es excepcional á las razas presentes: el caballo particular á cada siglo, el caballo mejor adecuado, en todos tiempos á las necesidades de un estado de civilizacion dada, no ha sido el producto espontáneo de los agentes esteriores, sino un reflejo siempre bien entendido de la misma civilizacion. Que le ha sucedido á todas las razas desde el momento en que se las ha dejado abandonadas á las únicas fuerzas esteriores, ó que no han llenado las necesidades de la época, ó que por esto mismo no han sido cultivadas con arte ó que solo se han encontrado sometidas á las únicas condiciones generales de la localidad? Todas han decaido en vez de conservarse, porque la fuerza potente, el interés, que desarrolla la inteligencia del ganadero, se separó de ellas.

Las razas ecuestres de una época determinada han dejado, por lo comun, de ser empleadas con tanto entusiasmo como lo eran antes en el tiempo de su mayor nombradía, y la industria hippica nunca se ha encontrado suficientemente instruida ni ha tenido el indispensable atrevimiento, no diremos para tomar la iniciativa en una modificación necesaria por la fuerza de las cosas, pero si para someterse desde que hubo urgencia de modificar la presente y emprender una marcha nueva. Ignorante y empírica, nunca ha sabido apreciar ninguno de los hechos que ante ella se presentaban, y que impeliéndolo todo hacia adelante, á causa del progreso social, la dejaban pronto detrás y distante. Ha necesitado un tiempo mas largo para reconocerse y decirse á marchar; pero inhabil y perezosa llegaba tarde, porque su civilización tenía que añadir alguna conquista nueva á las pasadas; y la producción obedeciendo á la fuerza de inercia no seguía la marcha general, y por lo tanto no se ha encontrado durante un espacio de tiempo considerable á la altura de las necesidades mas que en donde estas necesidades han permanecido estacionadas, invariables; donde la civilización no ha cambiado lo que anteriormente había establecido y edificado.

Los principios de producción y de mejora nunca se han comprendido mejor ni se han encontrado mas esclarecidos que en la actualidad. No hace veinte años se creía, porque así lo aconsejaban las autoridades de la ciencia, que el modelo de lo bello y de lo bueno estaba dispersado por toda la tierra; que en cada clima residía una porción que degeneraba siempre, á no ser que se la uniese otra porción que era preciso buscar en otro punto mas ó menos lejano, uniendo los machos de un país con las hembras de otro y al contrario, fueran ó no superiores á las indígenas. ¡Según eran las doctrinas, así fueron los resultados!

Mas instruidos en el dia, se poseen mejores ideas, mas seguras y ciertas, y en la práctica se separa muy poco de estos principios. *La pura sangre es el agente mas eficaz para la mejora y perfección de las diversas razas de caballos; contiene el germen de todas las cualidades y de todas las aptitudes: Las razas del Norte*

se mejoran por su union con las razas del Mediodia, mientras que estas últimas se debilitan y degradan por su mezcla con las razas del Norte.—Mejor enterados, tambien se sabe que la pura sangre, por potente que sea, no constituye el único medio de mejora de las razas ó de hacerlas adecuadas á los diferentes servicios; se conoce si que es uno de los elementos indispensables pero que empleado solo, con exclusion de los demás, no produce todas las mejoras que se ansian en la conformacion y en las cualidades intrínsecas.

Una idea comienza á predominar en la economia de los ganados. Aceptamos esta idea como un progreso capaz de hacer dar un gran paso en la práctica, pero no de una manera tan absoluta y exclusiva como algunos creen. Hay perdida en introducir en un pais pobre razas criadas en un terreno de fertilidad superior; y tambien más perdida en continuar la produccion y cria de razas mezquinas y que dan poco, desde que los progresos de la agricultura facilitan poder educar mejores razas y de mas producto. En el primer caso es la mania de las importaciones la que se condena; en el segundo es á la rutina arraigada á la que se ataca. Ambas son perjudiciales al productor y al consumidor; no pueden aislarse sus intereses: es la comodidad general, la riqueza pública la que se ven entonces acometidas en sus manantiales mas preciosos.

La idea que se aconseja es realmente justa, se funda con especialidad cuando se aplica al ganado vacuno, de cerda ó lanar; pero la deducion que se saca no es tan exacta. El beneficio del criador, se dice, depende en gran parte de lo adecuado de las razas adoptadas á las circunstancias en que se las debe tener.

Atribuyéndolo todo esto á los influjos esteriores, se deseuid lo que el hombre puede por su inteligencia, puesto que hasta casi llega, en zootechnia, á dominar á la naturaleza. Los beneficios de la educacion proceden si de lo adecuadas que sean las razas, no á las localidades á que se lleven, sino á las necesidades efectivas del consumo, que es en lo que de preferencia debe fijarse la atencion. Las localidades pobres, los terrenos improductivos, deben trabajarse, mejorarse, cultivarse: son á

la vez la materia é instrumentos; el hombre los hace obrar, separa, trasforma las moléculas que los componen, cambia el estado, la condicion, la naturaleza y crea nuevos productos. Estos no tienen otro valor que su utilidad; es pues el mayor grado de utilidad lo que nunca debe perderse de vista.

Que el ganadero, el recriador de animales, eleve sus operaciones al rango de una industria; que aprenda á considerarlas en sus relaciones con todos los intereses que debe producir y sacar. La ignorancia es la que tiene paralizada á esta industria cuando todo marcha y progresá. La oscuridad es el mayor obstáculo para el desarrollo de todas las facultades de nuestros animales, para la perfeccion de todos sus instintos y diversas aptitudes; un rayo de luz duplica las fuerzas y centuplica los productos. La perfeccion de una raza, repetiremos una y mil veces, no depende tanto de las ventajas de la situacion, salubridad y bondad del clima y aun de la fertilidad misma del terreno, como de la inteligencia del criador y de las ventajas que son consiguientes.

Un sistema racional de cria salva multitud de inconvenientes, evita mil dificultades, suple muchas exigencias. Un régimen adecuado, no solo á las conveniencias sino con particularidad á la aptitud de las razas, no es el gran secreto de una produccion siempre inteligente, siempre afortunada, siempre útil?

El criador de animales no trabaja esclusivamente para él, no produce para su único consumo; el final de sus esfuerzos y de su trabajo se refiere en totalidad á satisfacer las necesidades generales, porque aquí estan la utilidad y el provecho. Su interés particular se encuentra necesariamente unido al de la sociedad en medio de la que es llamado para ejercer su arte, su industria; es necesario que estudie, para comprender la economía de esta sociedad en que se mueve, de la que forma parte, y que trabaje para los demás, al mismo tiempo que los otros trabajan para él, haciendo lo que les pertenece. Los conocimientos especiales no bastan, no son mas que una rutina ciega cuando no se saben referir ó aplicar al objeto de antemano propuesto, á los medios de que puede disponerse. No estamos

llamados para ejercer nuestras artes, nuestras industrias en medio de un desierto; las ejercemos en medio de la sociedad y para uso de los hombres.

A qué perdidas no está espuesta la industria que solo vive para el dia, que trabaja sin importarle nada de cuanto pasa á su alrededor, sin inteligencia del movimiento, sin preocupacion en las diferentes necesidades? Tal ha sido por muchos años y continua siendo, en la generalidad, la situacion de la economia ganaderil: la industria caballar no ha querido dejar mal á sus compaňeras bajo este concepto; pero hace algunos años, aunque pocos, que ha comenzado á salir de su estado de inercia, de su estupor, de su ciega rutina.

Usos del hielo en el tratamiento de las heridas traumáticas del caballo; por Bourret.

La medicacion sedativa por el agua fria está en uso en el tratamiento de los animales desde el origen de la medicina veterinaria. Ha producido buenos y numerosos resultados en las infosuras, punturas, dolores tendinosos, articulares, zapatazos, quemaduras de la palma, etc.—El agua corriente, como tónico, en los músculos, tendones y remos fatigados, hinchazones indolentes, produce tambien muy buenos efectos.—Los chorros, abluciones, los baños de rio aplicados sobre partes anteriormente irritadas, obran como agentes perturbadores, facilitan la resolucion de induraciones rebeldes, y nosotros hemos obtenido buenos resultados en las hidartrosis crónicas.

En las heridas traumáticas profundas, cuyo sitio está en el centro de los tejidos no estensibles, en algunas infosuras sobreagudas, el agua fria es por lo comun impotente para moderar suficientemente los fenómenos inflamatorios. En 1853 tuve que tratar once caballos infosados. Cuatro de los que se cojieron al principio: las sangrias generales, los baños de rio continuos produjeron una curacion pronta. Cuatro en quienes la enfermedad estaba mas adelantada, se solapó la tapa parcialmente, acarreando en uno el desarado completo en el remo posterior derecho. Estos últimos curaron en el espacio de tres meses. Los tres del ultimo grupo, afectados en un grado muy agudo, sometidos al mismo tratamiento, murieron, aunque este tratamiento se aplicó con el mismo cuidado. Se les desararon completamente los cascos posteriores.

Las lesiones traumáticas del corvejon, cuyas causas mas

frecuentes son las coces, originan en muchos casos inflamaciones violentas; las cápsulas articulares están interesadas, en cuyo caso sobrevienen fistulas, derrames sinoviales. Las aplicaciones sucesivas de ungüento vejigatorio son útiles en tales heridas, aunque á veces nada producen. Este precioso medicamento no tiene la fuerza sustitutiva para hacer abortar las consecuencias funestas de ciertas flogosis profundas particularmente las de los centros articulares. En mi práctica he visto morir cinco caballos en consecuencia de coces con pérdida de sinovia. He visto seis curados incompletamente, los cuales tenian exostosis considerables, anquilosis falsos, que la cauterizacion no pudo hacer el que desaparecieran. Existe en nuestra enfermería una yegua que recibió un par de coces en el corvejon izquierdo. Los vejigatorios repetidos detuvieron el derrame sinovial, pero no pudieron evitar los exostosis que acarrearon un anquilosis falso dejándola inútil para el servicio. Otro caballo fuerte, propio de un oficial, murió de resultas de la herida ocasionada por un par de coces.

De tales observaciones debo deducir: que se ven en los animales heridas traumáticas en cuyo tratamiento son insuficientes los agentes terapéuticos aconsejados en el dia. En el caballo, lo mismo que en el hombre, la exaltacion inflamatoria puede ser tal, en ciertas lesiones, que no puede esperarse la curacion mas que reprimiendo la flogosis por el frio mas intenso. El hielo solo, ó asociado con sal comun, es el arma de los cirujanos para robar el excesivo calor; tambien debe ser la nuestra. Es un deber en veterinaria abandonar el camino de los insucesos cuando el uso de un método nuevo no es muy caro.

La observacion que voy á referir corrobora la esperanza de de los buenos efectos que puede obtener el veterinario con la aplicacion del hielo. La yegua que forma el objeto representa un valor minimum de 1,000 francos (unos 5750 rs.) se han consumido para curarla 72 medidas de hielo á 50 céntimos (2 rs.) cada una, que aunque en algunas partes se espanda á 8 rs., puede todavia considerarse la aplicacion de este método como económica, teniendo presente los buenos efectos que pueden resultar. Corresponde á la inspiracion del práctico los casos en que el hielo le es indispensable; y seria de desear que el jefe de un instituto montado no pusiera obstáculo para que los veterinarios militares pudieran emplearle. Durante el invierno, la nieve, el hielo no exigen el menor sacrificio en el mayor número de provincias. Solo en las demás estaciones convendria que los veterinarios militares estuviesen autorizados por el reglamento para usar este medio en caso necesario.

La idea del tratamiento por el hielo no me ha sido sugerida por precedentes aconsejados por los veterinarios. Ignoro si existen observaciones en nuestros anales. Sabia los buenos resultados que obtienen los médicos, y siguiendo la cura del cirujano mayor en un caso de fractura complicada, quedé admirado de los efectos favorables que resultaron de su aplicación para combatir la exaltación inflamatoria que sigue á este accidente. Prometí servirme, si era dable, de un arma tan potente, cuando el caso lo requiriera y se me presentara.

La yegua *Elegancia*, de raza anglo-normanda, temperamento sanguíneo, al escurrirse y caer en la cuadra el dia 2 de julio de 1855 á las seis de la tarde, se hirió en la cara interna de la corona posterior izquierda, á dos centímetros (cosa de un tráves de dedo) encima del nacimiento del casco, á 7 centímetros (5 1/2 tráveses de dedo) del talón, en el sitio correspondiente al cartílago lateral. Los bordes de la herida tenían un tráves de dedo en el sentido vertical. Salía sangre de la herida en forma de rocío. No fué dable descubrir directamente el cuerpo contundente que había producido la herida. Se puso el pie en un baño frío saturado. La hemorragia se detuvo á cosa de la media hora. Por la noche se aplicó una estopada que se empapaba con frecuencia con agua blanca.

El 3, en la visita de la mañana, había mucho dolor; el animal solo apoyaba las lumbres alguna que otra vez. Además de la lesión del cartílago lateral, que era evidente, sospeché, para explicar el exceso de sensibilidad que se desarrolló, una dislaceración de los filetes nerviosos que existen en las superficies de este órgano: se puso una cataplasma emoliente muy laudanizada. A eso de las dos de la tarde, se aumentó el dolor de un modo extraordinario. Al descubrir la herida se encontró sobre la cataplasma un coágulo albuminoso cuya naturaleza no ofrecía duda, ni para mi compañero Sanson ni para mí; la articulación del primer falange estaba interesada; había derrame sinovial. El caso se conceptúo como de los más graves.

El método abortivo por el agua fría, auxiliada por la sal común, fué lo primero que se puso. Por la tarde, la parte herida desprendía mucho calorífico; los baños se calentaban pronto, y era muy difícil, sino imposible, obtener por este sistema la uniformidad de una base temperante. Su aplicación de dia y de noche obligaba al animal á estar de pies. La pronta elevación de temperatura de los pediluvios demostraba la insuficiencia del medio para moderar lo necesario la violenta reacción inflamatoria que se producía. Se propuso la aplicación del hielo y se aceptó.

El 4 por la tarde se metió el pie herido en un saco impermeable. Una ligadura en el borde superior de la tapa limitaba este saco. Alrededor de la corona se puso una capa ligera de estopas. El hielo quebrantado se colocó en la circunferencia de estas regiones, en mayor cantidad sobre el sitio de la lesión. Se fijó el saco por encima del menudillo. Dos hombres alternaban de dia y de noche para poner nuevo hielo cuando el anterior se había derretido, que solía ser cada hora.

El 5 estaba muy triste el animal, rehusaba los alimentos, la espina encorvada, escalofrios generales, el pelo erizado, pulso acelerado y duro; el pie muy levantado y sin apoyarle nunca. Sangria de 10 libras; lavativas emolientes. Cerciorándome del estado de la herida, comprobé con satisfacción la suspensión del derrame sinovial. El menudillo estaba muy abultado. El calor de las partes en que obraba directamente el hielo era menor, pudiera decirse normal; pero después de haber suspendido un minuto su acción, volvió á aparecer el calórico con mayor intensidad.—El 7 era mejor el estado general de la yegua, aunque la cojera conservaba la misma fuerza.—En la noche del 8 se echó por primera vez durante cinco horas.

Las aplicaciones del hielo se continuaron sin interrupción hasta el 28. El dolor, la cojera, no se calmaron en realidad hasta el 18, en cuya época el animal cambiaba de sitio sobre su cama y apoyaba gran parte de la superficie del casco: el decúbitus se prolongaba durante la noche. Se esploraba con frecuencia el estado del calor de la herida para fijar la duración del tratamiento adoptado.—El 20 se dió á la yegua medio pienso. Había enflaquecido mucho.

El 28 se me concluyeron los recursos del hielo. El calórico afortunadamente sobrepasaba algunos grados al del estado normal. La reacción inflamatoria me parecía limitada. Obtuve cuanto era dable, y estoy convencido de que si se hubiese aplicado el hielo ocho días más se hubiera adelantado la curación. Del 25 al 28 se fue disminuyendo gradualmente la dosis.—El 29 se trasladó á una cuadra próxima al río. La costaba trabajo andar y tenía mucho miedo; la lumbre del casco tocaba al suelo muy poco. Se mandaron tres baños al día, cada uno de dos horas. Tanto en la cuadra como en el baño se conservaba puesta la manta para que las moscas no le atormentaran.

Se suspendieron los baños á primeros de setiembre. El animal no claudicaba al paso; pero al trotar andaba en tres remos. Se mandó pasearla. La corona estaba abultada; la hinchazón del menudillo bajó en la dirección de los filamentos córneos de la tapa: un círculo formando una elevación como del grosor

del dedo rodeaba al casco. Se quitó con la escofina. Se sostuvo la flexibilidad del casco con el ungüento, adecuado, usado siempre durante los baños. Se puso una herradura que limitara la estension de la articulacion.—El 14 de setiembre era aun bastante la cojera al trote. Continuaba la hinchazon de la corona. Se dió el fuego en boton en esta parte; insistí con mas fuerza por la introduccion del calórico en los tejidos directamente atacados.—El 5 de noviembre el casco estaba natural. La circunferencia de la corona era igual á la del otro remo. La yegua se puso á su servicio.

Modo de obrar el hielo. Se encuentra en la Memoria del doctor Baudens, leida en la Academia de ciencias el 29 de mayo de 1854, la teoria del modo de obrar el hielo. Este médico célebre esplica, por un trabajo químico-orgánico, la generacion estraordinaria del calórico producido en algunas fracturas, hernias estranguladas, que trata particularmente con la nieve. Dice que el calórico, en exceso de efecto, es causa de sobre-escitacion, por la teoria de un trabajo orgánico-químico segun la formula de los físicos, ó la de la inervacion y del aflujo de sangre, segun la opinion de los fisiólogos.

Sin negar estas diversas teorias, se nos figura que no se tiene presente la compresion. La inflamacion se escita por falta de elasticidad de los tejidos circunvecinos á la lesion. La existencia de la flagosis en el centro de un círculo huesoso y ligamentoso ha sido la causa mas evidente de los fenómenos de reaccion de dolor y de calor. La serosa articular fluxionada sufria la presion de los extremos huesosos; á estas condiciones debe añadirse el peso del cuerpo, la imposibilidad de dar á los remos enfermos la posicion horizontal: obsérvese que los dolores de la Elegancia eran atroces al menor apoyo, en el momento del frote reciproco de las superficies articulares donde existia la herida, y se tendrá la razon del efecto ó influjo de la compresion sobre los tejidos congestionados.

Siempre que una herida traumática resida en partes que, en razon de sus propiedades orgánicas particulares, el tejido celular que las penetra, se presten á la distension, la inflamacion se sostendrá en un grado moderado. Sin duda podrá haber excepciones á esta regla, por la naturaleza de la causa, el modo como ofenda á los tejidos, pero no es necesario discutir estas cosas, ni tener presente los influjos atmosféricos, de la edad, temperamento y alimentacion de los individuos. Tomemos hechos en relaciones proporcionales, fuera de las circunstancias secundarias que favorecen ó debilitan el movimiento vital: el flemon tendinoso es mas doloroso en el mismo caballo que el

del canal esterior. La puntura de un músculo con dislacección de algunas fibras, es menos grave que la del tejido podofiloso, en las mismas condiciones. Se me objeterá que en este último caso la organización es mas rica en filetes nerviosos; pero en igualdad de circunstancias la compresión tiene su importancia y lo compruebo: Una puntura del pie escita por lo comun el aflujo de sangre al punto atacado; la sustancia córnea, formando obstáculo á este movimiento, aumenta el calor y el dolor. Si se quita este obstáculo, la fluxión sigue su curso, los tejidos heridos adquieran volumen y por lo tanto disminuyen el calor y el dolor, no de un modo débil, sino considerablemente. Quién no ha visto el alivio inmediato en consecuencia de la abertura de los abscesos encornados?

No tenemos la pretension de anunciar hechos nuevos. Hace mucho tiempo que son conocidos en medicina los actos compresivos. Mas teniamos necesidad de recordarlos para apoyar la idea que emitimos sobre la manera de obrar la nieve. Creemos no deber limitarse su acción al calórico sustraído. No debe admitirse en buena lógica la teoría de la constricción de los vasos bajo el imperio del frío, su disminución de calibre, por lo tanto el aflujo de sangre moderado, disminuido, por el sostenimiento del foco inflamatorio, de donde proceden al menor desprendimiento de calórico, la reducción de la compresión que, en último término, concurre á la disminución del dolor y del calor. En las hernias intestinales estranguladas, los mismos efectos, mas, condensación de los gases y por lo tanto reducción espontánea, en muchos casos del saco herniario. Los veterinarios puedieran muy bien sacar partido de la nieve en estas afecciones, y evitar, favorecidos por la posición, la operación aconsejada por Ambert.

A que signos debe suspenderse la aplicación del hielo en el caballo.— En medicina humana es la reguladora la impresión del enfermo. Si el paciente siente, como dicen los médicos, que el hielo se calienta, indica que su acción no es bastante energética; aumentando la sal común; dos partes de nieve por una de sal, dan una temperatura de 20 grados bajo cero. Si se produce una reacción de humedad, de frío, se suspende.

La fisonomía de nuestros animales, el juego de sus funciones nos facilitan algunos signos preciosos, pero insuficientes. Con estos indicios solamente, el tacto del práctico mas habituado y hábil podría equivocarse. Por la mano colocada en la lesión ó inmediato tendrá la medida de duración que debe dar á las aplicaciones de la nieve. En la exasperación de la agudez de la cojera, en la elevación de la temperatura, juzga si debe aumen-

tar su accion. En la disminucion de los sufrimientos indicados por el apoyo, observa, suspendiendo momentaneamente el medio, si ya no hay que temer reaccion. Si en este examen no obtiene mas que un calor moderado, necesario al trabajo inflamatorio, suspende la medicacion. Interin la nieve no sustraigas mas que el calórico en exceso, no hay que temer la gangrena. Este efecto funesto se producirá si, por descuido, el agente refrigerante obra sobre el calórico normal.

Cólico estercoráceo, complicado de inflamacion y de neumatosis, curado por la enterotomia.

Aunque hace pocos años ejerzo la medicina veterinaria, en los diferentes casos de cólicos que se me han presentado, he podido formar el juicio de que el mayor número de animales sucumben por asfixia originada por los gases, que dilatando al intestino y al abdómen de una manera extraordinaria, impiden la respiracion: la autopsia de dos mulas me ha confirmado esta opinion, y me decidi á practicar la enterotomia en la primera ocasion que se me presentara.

El 24 de diciembre último á las 3 de la tarde, me llamó D. Antonio Garcia propietario y labrador de este pueblo, para que en consulta prestara mis auxilios á una muleta de cuatro años que hacia 24 horas estaba enferma y la asistía su facultativo.

Conmemorativos. La mula padecia con frecuencia cólicos de indigestion, que desaparecian fácilmente por medio de algunos brebajes y del paseo. Fueron tan violentos los cólicos en la noche del 22 al 23 que hicieron temer la muerte de la muleta. El Sr. de García llamó á su profesor (D. M. S.) maestro albéitar y herrador, y este manifestó la habia administrado algunos brebajes etéreos, echado lavativas, hecho una sangria de unas seis libras y puesto un sedal al pecho. Como el animal se iba agravando cada vez mas, decidieron consultarme. Inútil es historiar lo que á mi llegada pasó, por lo cual es mejor limitarme al hecho patológico, entregando al silencio lo demás.

Síntomas. Tristeza, cabeza baja, anorexia, boca caliente, lengua saburrosa, riñones rígidos y encorvados, vientre muy meteorizado, borborígmox intensos, ninguna defecación; ano dilatado, dando salida a una materia blanquiza parecida á la albúmina coagulada en suspensión en un líquido seco-mucoso, estremos frios, respiracion acelerada, trabajosa; mucosas in-

yectadas, encendidas, mirar triste; sensibilidad general disminuida; pulso pequeño, acelerado, latidos del corazón fuertes. Los cólicos aparecían por accesos, entonces la muleta se echaba y revolvía, se miraba al ijár, escarbaba con las manos y pateaba; tenía la cara retrajida, rechinamiento de dientes y risa sardónica. Braceando al animal se notaba caliente el recto y al nivel del riñón derecho un cuerpo duro, cuya naturaleza no fué dable determinar por su distancia: se sospechó un cólico estercoráceo complicado de inflamación.

Pronóstico Grave.

Tratamiento. Brebajes emolientes con éter, lavativas con agua jabonosa, fricciones sinapismadas en los remos y paredes abdominales; paseos ligeros. Este tratamiento se repetía cada media hora, pero sin resultados.—Durante la noche se agravó el estado de la muleta, los síntomas se hicieron más alarmantes, era tal el meteorismo que el animal no podía respirar más que estando de piés; narices muy ditadas, temblores generales, mayores en los remos y región olecranoidea, sudores abundantes y frios, salida del recto como unos dos ó tres travieses de dedo, su mucosa estaba de un rojo livido uniforme; ansiedad, peligro de asfixia.

Al ver tales síntomas manifesté al dueño que su muleta era cosa perdida y que solo quedaba el recurso de arriesgar la punzón del intestino. Le indiqué el peligro que el animal corría por la operación, que únicamente era paliativa y que la enfermedad continuaría, puesto que íbamos á conseguir una mejoría pasajera. Yo mismo batallaba sobre hacer ó no hacer la operación, recordando los dichos y consejo, de mis dignos catedráticos, Casas y Llorente, y el anatema á esta operación del de igual clase D. Antonio Santos (1). Decidido el dueño, y salvada mi responsabilidad, introduje un trocar en el ijár derecho, en el punto indicado para la operación; tendría el grueso del cañón de una pluma de escribir ó de un lápiz común.

Practicada la operación, sacado el trocar, dejando la cánula, salieron los gases con fuerza y produjeron un ruido agudo, verdadero silvido; también salían por la cánula algunos líquidos rojizos, con un olor fuerte á éter, mezclados con porcio-

(1) Sentimos en el alma que el veterinario, autor de esta observación y cuyo nombre y pueblo nos encarga ocultemos, sin duda por modestia, nos cite, cuando solo explicamos fisiología. Es verdad que hacemos aplicaciones accidentales á la patología y terapéutica; pero nunca como consejo; y entre ellas hace muchos años lo efectuamos al hablar de los gases intestinales. En los otros dos compañeros era un deber ventilar esta cuestión.—L. R.

nes alimenticias. Despues de la salida de los gases el animal se mejoró, el vientre se retrajo y el ijar bajó y hasta se hudió; la respiracion era mas fácil, el resto volvió á su posicion normal, disminuyeron los sudores y temblores; á la media hora, la muleta quedó tranquila y quería comer, cojía los alimentos, los masticaba un poco y los dejaba caer; obedecia á la voz. Se dejó puesta la cánula por cuatro horas. Se continuó con el tratamiento indicado, repitiéndole de hora en hora: supresion del eter.

En la mañana del 25 volvieron los cólicos á adquirir su intensidad. Al practicar de nuevo el braces se notó que el cuerpo, ya indicado, estaba mas cerca de la pelvis y mas fácil de esplorar y reconocer que era una pelota. El dolor que la muleta demostraba al comprimirle, impidió verificarlo para procurar su paso. Entonces se dió un purgante fuerte compuesto de 4 onzas de sulfato de sosa y 1 1/2 de áloes en infusión de sen.

Continuó el mismo estado hasta la caida de la tarde con la diferencia de que los accesos eran menos frecuentes y de menos duracion. Debiendo dejar al animal por la noche, le braceé de nuevo y noté que la pelota había cambiado de sitio, del ijar derecho pasó al izquierdo y se acercó á la pelvis. Esta desituacion se efectua en el intestino siguiendo el curso de las materias fecales? ó bien es el colon pequeño que, encontrándose flotante, se ha desituado? No es dable asegurarlo; á pesar de la facilidad en esplorar el cuerpo extraño.

Le atraje con suavidad hacia la pelvis, y comprimiéndole contra las paredes de esta cavidad, se me figuró reblandecerse; pero eran tales los esfuerzos que la muleta hacia que fué preciso suspender la compresión. Durante el braceo salía por la abertura del ijar, al hacer los esfuerzos, cierta cantidad de líquido, y despues de dar los brebajes. Se encargaron lavativas emolientes. Se suspendió el tratamiento restante.

A eso de la media noche el animal espulsó el cuerpo extraño y en seguida muchas sustancias líquidas mal digeridas, con otras pelotas mas pequeñas que la primera. El animal quedó mejorado y se puso a comer paja de la cama aunque estaba sucia. No volvieron á presentarse cólicos y comenzó á restablecerse la salud de la muleta.

La pelota estaba compuesta de sustancias alimenticias mal masticadas y sin digerir, entrelazadas y cubierta de una capa de moco seco, con varios pedazos de falsas membranas y grumos de sangre.

Para calmar la irritacion intestinal, por tantas causas pro-

ducida, se dieron brebajes emolientes y calmantes, lavativas con agua de malvas, dieta; agua en blanco.

Se tapó la abertura del ijar con una bolita de trementina; se aplicó al rededor una capa de ungüento de cantáridas, para desarrollar la tumefaccion de la piel, tapar la abertura del ijar é impedir que entrara el aire al peritoneo y le inflamara.

El 27 continuó la mejoría: se le dió una empajada; siguiendo con los brebajes y agua en blanco.—El 28 no había diarrea y se suprimió el tratamiento. A los ocho dias se cicatrizó completamente la herida del ijar y la muleta comenzó su trabajo acostumbrado de labranza.

Segun manifestacion del dueño del animal padecia cada ocho dias indigestiones, cólicos ó diarreas; pero despues de la enterotomia no ha tenido la menor indisposicion y tomó bastante carnes.

Si creen Vds. que esta observacion merece los honores de la publicidad, espero la den cabida en su apreciable é instrutivo periódico, como consagrado de preferencia á hacer ostensibles los progresos de la veterinaria; advirtiendo que este hecho no le presento como nuevo, sino como un dato mas para recurrir á la enterotomia en los casos graves sin temer los peligros que, en la cátedra de cirujia, nos inculcaron á los que como yo la aprendieron con el difunto D. Antonio Santos. La estensa obra de los hermanos Blazquez Navarro, contiene multitud de hechos que demuestran clara y terminantemente lo infundado en aquel temor.

Queda de Vds. su afectisimo y reconocido discípulo, Q. S. M. B.—T..... á 3 de enero de 1857.—J. A. G.

ANUNCIO.

ENTERALGIOLOGIA VETERINARIA ó monografia especial del llamado cólico flatulento ó ventoso, y prácticos de curaciones obtenidas por medio de la enterotomia en el caballo, mula, y asno; por los profesores D. Silvestre y D. José Blazquez Navarro. Un tomo á 24 rs. en Madrid, calle de San Roque, número 8 etc. bajo de la derecha. y 28 en provincias, tanto en las principales librerías como en el establecimiento de varios profesores de veterinaria.